

Deplorable espectáculo

Vimos parte del partido retransmitido por Radio Televisión Española el pasado domingo. Nos referimos al Zaragoza-Betis. Sin entrar en quien merecía ganar, quien jugaba bien, quien acertaba y quien erraba, hemos de anteponer nuestra clarificación a unos hechos, que nos parecen, por lo reiterativos, tristemente deplorables. Y nos referimos al lanzamiento masivo de almohadillas.

Mucho hemos leído en este aspecto, a lo largo de los últimos años. Como también hemos leído sobre violencia en los campos de fútbol. Y como dramáticamente, también, hemos visto violencia en las canchas de verde césped.

Si hay violencia en la calle, como no ha de trasplantarse ésta a los estadios, donde la rivalidad más inofensiva, se juega a cara o cruz; o canto en ocasiones, pero un canto de doble filo.

Posiblemente, los árbitros se equivocan. Yerran, en grado sumo. Pero habitualmente yerran para los dos conjuntos, porque como no son perfectos, y a no ser que se prostituyan, que lo dudamos, los errores han de ser en ambos bandos. Y generalmente es así.

Ante el partido que inspira este breve comentario: el desarrollo en La Romareda, y en la parte que vimos, no nos pareció que el colegiado Sr. Franco Martínez cometiera graves errores. El penalty a las diez y quince minutos del domingo por la noche nos sigue pareciendo penalty. De ahí que no queramos comprender el porque del fenomenal escándalo con masivo lanzamiento de almohadillas al terreno de juego. Si entendemos no obstante el nerviosismo reinante en Zaragoza, ante la delicada situación en la tabla de la clasificación en que está situado el equipo local. Cabe aquí decir, que querer no es poder. Si hasta ahora se ha dormido en los laureles,

o se ha jugado mal, o peor que el contrincante de turno, ello no tiene nada que ver con el adversario de hoy, ni mucho menos con el árbitro, y juez al fin y al cabo de la contienda, una más, del largo escalafón que conduce a las mieles del triunfo o al amargo sabor de un desenso.

Al fin y al cabo, al espectador «outsider», de fanatismos y partidismos, lo que le importa es el espectáculo. Y a fe cierta que el del pasado domingo fue deplorable. Ni más ni menos que otros, cierto. Ni nuevo, desgraciadamente.

Cabe preguntarse qué papel representan las almohadillas en los campos de fútbol. Si acaso de catalizador entre la violencia amamantada soterradamente durante la semana, y que estalla en el paroxismo de su lanzamiento en paralelismo muy cinematográfico, como muestra más directa de expresar una violenta contradicción con el mandamás del césped, el árbitro, o si acaso con el resto de protagonistas, de lo que debiera entenderse y ser, espectáculo-deporte.

Al Zaragoza a buen seguro le caerá una buena multa, que ampliará la ya larga lista de gastos de la temporada, al final de la cual, el aficionado o socio, abonará en la cuota que le corresponda una parte proporcional. Y todo ello, ¿en beneficio de quién?

Lo que uno no comprende, a no ser que le dé una larga elipsis socio-política al asunto (y que por descontento no voy a explicar hoy), es porque razón se venden o alquilan almohadillas en los campos de fútbol de primera y segunda división, y en cambio no se hace en los de regional, etc. O en los partidos de balonmano, basquet, etc. ¡Acaso unos espectadores tienen el culo más duro que otros!

F. NADAL CLIBILLERS



TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A GESTA

NAVES INDUSTRIALES, de perfectos acabados y construcción LAS MEJORES DE LA COMARCA. ¡VEALAS!. Superficies desde 270 metros cuadrados. Puerta basculante de 5'5 x 4'5. Amplísimas facilidades de pago, hasta doce y más años. Pídanos información sin ningún compromiso.